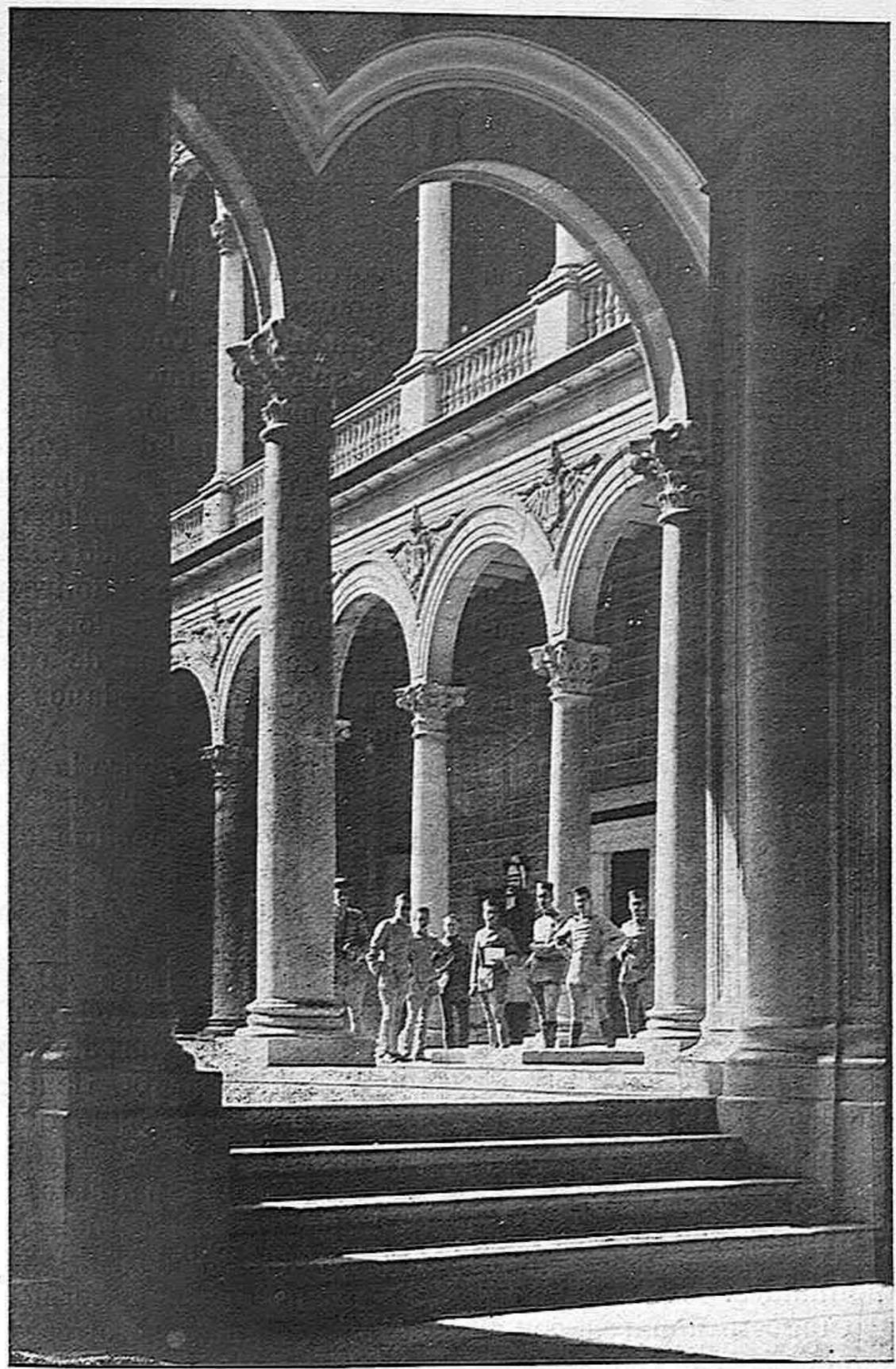


AÑO
XI
—
NÚM.
217

TOLEDO REVISTA D'ARTE

DIRECTOR-GERENTE: SANTIAGO CAMARASA

MES
MRZO
—
AÑO
1925



Del Toledo único: Patio del Alcázar.

Fotografía M. Clavería.



EL TRIUNFO DE NUESTRA CAMPAÑA

Toledo todo, monumento nacional

HA diez años, en Agosto de 1915, nacimos a la vida pública.

Éramos una pequeña revista, de modesto formato, pero con los mismos grandes ideales que hoy; todo por y para Toledo, fué nuestro lema desde el primer número, pero para el Toledo histórico artístico, que es el Toledo grande; el Toledo único.

Aquella primera editorial, abogando por que Toledo todo fuese declarado monumento nacional, tuvo no pocos desagradables comentarios; mereció la burla de algunos, el calificativo de *chifladura* de otros, y la indiferencia de los más.

Sostenida después esta campaña, como único fin y objeto de nuestra labor, fué teniendo algunos adeptos; ya no todos la creían una *chifladura*.

Se han sucedido los años, diez ya, y Toledo siente con nosotros esta campaña, y no sólo Toledo, sino todos los que le visitan — millares y millares — convienen en la realidad justísima de esta labor.

«Toledo todo, debe ser declarado monumento nacional», no lo decimos ya nosotros solos; con nosotros lo han ido diciendo poco a poco unos y otros, hasta decirlo hoy casi todos.

Lo dicen los más distinguidos artistas, las más ilustres personalidades: lo ha dicho recientemente nuestro augusto Monarca, con el más firme convencimiento, con el más decidido entusiasmo.

En la visita que le hizo la Comisión del Centenario de la Catedral Primada, para ofrecerle la Presidencia de honor de dicha Junta e interesarle su atención para tal solemnidad, mostróse el Rey como el más

fervoroso toledano, no sólo ofreciéndole todo su apoyo para el objeto de su visita, sino hablándoles de Toledo y de sus cosas con interés singularísimo.

Sus palabras sobre el nuevo puente de Alcántara, sus palabras sobre el ferrocarril Bargas-Toledo, sus palabras gratisimas sobre las calles toledanas, en las que debiera prohibirse el tránsito de todo carruaje para que al recorrerlas a pie se admiraran detenidamente; tienen un gran valor, doblemente porque son la demostración de que el Rey conoce estos problemas toledanos y se interesa por ellos.

Sus palabras sobre la urgente necesidad de declarar a todo Toledo monumento nacional, son, pues, la confirmación plena y rotunda de su capacidad, el más grande ejemplo para todos los españoles y especialmente para los toledanos.

Su repetida frase «Debiérais conseguir que se declarase a todo Toledo monumento nacional» no debemos olvidarla. Sobre la realidad que representa, tiene el gran valor de que la ha pronunciado quien ha de concederla: el Rey.

Y finalmente, por si todo esto fuera poco, al despedirle les recordó: «No olvidar que soy el Duque de Toledo».

Admirabilísimas, hermosas palabras, que constituyen para nosotros la más íntima satisfacción, el más sentido orgullo sobre el ya conseguido de haber cumplido con nuestro deber.

El Rey está con nosotros. Nuestra campaña se impone firmemente. Hay que conseguir que se declare a todo Toledo monumento nacional.

EL MÁS MERECIDO
HOMENAJE

La ciudad de Toledo, cumple una sagrada deuda de gratitud

No siempre hemos de lamentarnos de la falta de atención de Toledo para con los que le honraron y le enaltecieron, para con los tantos que le dedicaron sus afectos más fervientes y sus más vehementes laboriosidades. No han de ser siempre nuestras palabras, la eterna protesta por el incumplimiento de tan santos deberes.

Esta vez serán de aplauso, y de aplauso intimamente sentido, para la corporación municipal toledana, que en representación de la ciudad ha cumplido una de las más sagradas deudas.

A propuesta del benemérito e infatigable toledano Sr. Cantos, que lleva a su cargo de teniente Alcalde, de todas sus grandes actividades con un desinterés singular, acordó el Ayuntamiento rendir un homenaje de gratitud al ilustre fundador del Museo de Infantería y actual subdirector del mismo, Teniente Coronel don Hilario González. Nada más merecido para tan gran patriota, que con su labor tenaz y desinteresada, ha conseguido una gloria más para nuestra ciudad: el Museo de Infantería, no es sólo un orgullo del pueblo toledano, sino de toda España. Es, sin la menor duda, uno de los mejores museos mili-

tares del mundo. Así lo proclaman cuantos le conocen.

Y esto ha sido obra exclusiva y personalísima del Sr. González, que empezó con una pequeña sala y ha llegado a formar el enorme museo actual.

Su labor pues, bien merecía la gratitud de Toledo, que particularmente tenía en general, y que ahora se le ha dado oficialmente, con todos los honores debidos.

Tal ha sido el homenaje: un acto sencillo, espiritual. Al museo han acudido el Alcalde, la Comisión permanente y el Secretario, y allí, ante el Coronel Director y todo el profesorado de la Academia, se le ha entregado el acuerdo de gratitud y aplauso.

El acto ha sido solemne; muy pocas palabras y unos fuertes abrazos, reveladores de toda la emoción, de la gran intensidad del homenaje, con el que se ha honrado, no solo al agasajado, sino también a nuestra ciudad.

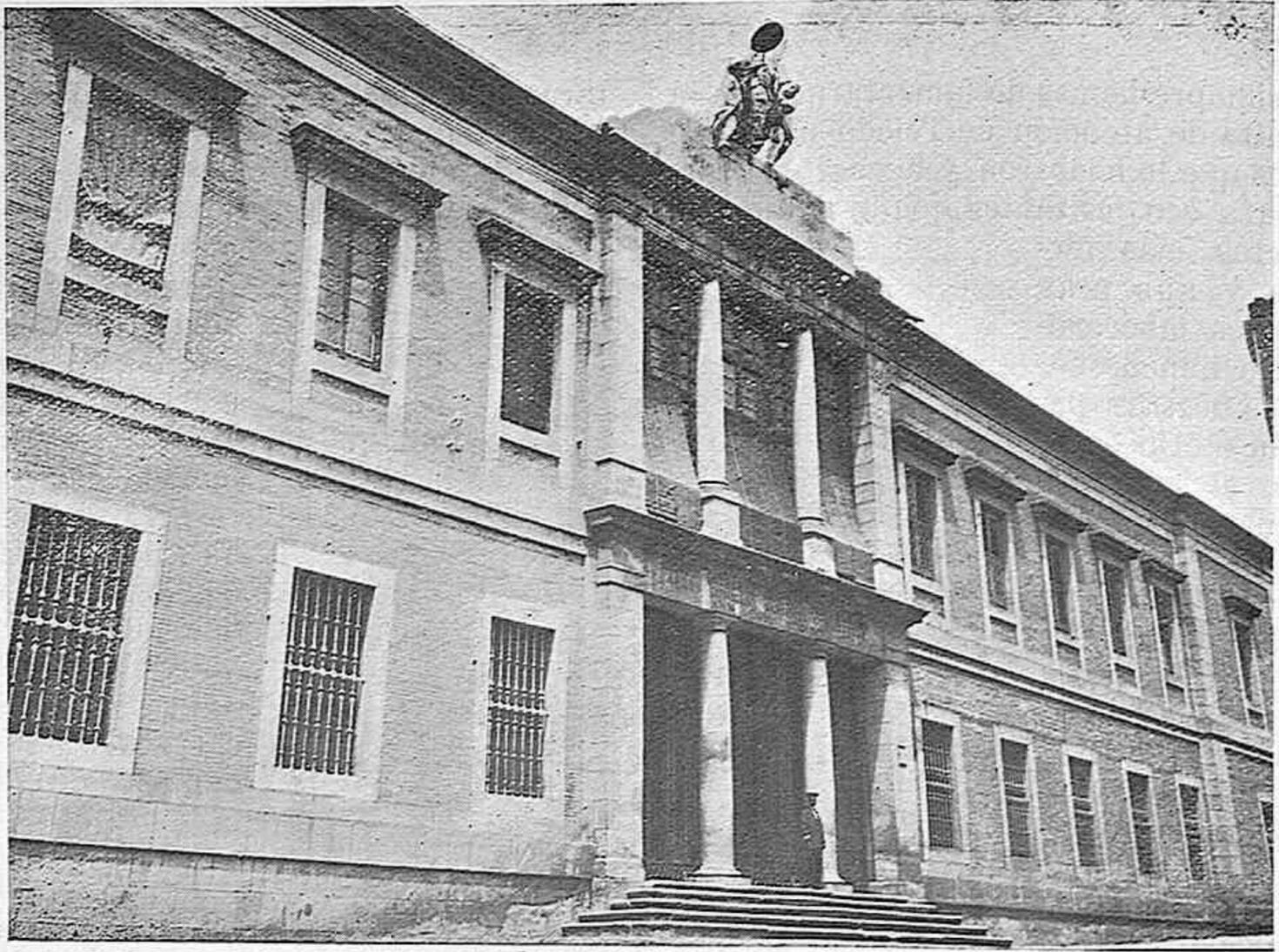
Nos congratulamos con toda sinceridad de este tributo de gratitud de Toledo, para con el Sr. González, que bien se le merece; y nos unimos a él, con toda devoción como los más modestos toledanos, pero como los más entusiastas admiradores de su obra.



D. Hilario González.

DEL PASADO TOLEDO

La Casa de Dementes y el Cardenal Lorenzana



Fachada principal del Nuncio nuevo.



TOLEDO fué, en aquellos felices momentos culminantes de su historia — que es la de la raza y la nación hispanas — digna cabeza de pueblo tan prócer como la España de los primeros tiempos de la Edad Moderna. Nada le faltaba para competir con las capitales extranjeras en caudal de toda suerte de riquezas.

La Arquitectura era, empero, lo que en la ciudad sin par floreció con inusitado esplendor, rayando en un tesoro insuperado de variedad y pureza que justamente había

de lograr la fama perdurable e imperecedera después de quedar relegada la ciudad, con Felipe II, a orden subalterno, perdiendo su rango de Corte.

Admira en Toledo el *summun* de vestigios de Arte, conjunto de preseas de su época de esplendor. Pero al par que la devoción por el mérito artístico, por la belleza pura de sus principales joyas, sentimos el férvido elogio interior hacia aquellos varones conspicuos que supieron aunar lo bello y lo útil.

En Toledo abundan, en efecto, maravillas de arte que como la Catedral, el Cristo de la Luz, San Juan de los Reyes, Santa María la Blanca, los Castillos famosos, el Alcázar, las Iglesias, las Puertas, etc., representan

el romántico esfuerzo medioeval—en tan varios órdenes de ideas—; pero no faltan las edificaciones con fines generosamente utilitarios. A este respecto, el caudal arquitectónico toledano es único: la Fábrica de Armas, los Hospitales, el Museo, la Casa del *Greco* y otras más.

Uno de los edificios más curiosos, institución meritisima en aquellos tiempos del apogeo toledano, era la Casa de Dementes, primera —con la de Granada, fundada por los Reyes Católicos— que hubo en España.

La existencia de estos asilos en donde se acogía tan de antiguo a los locos, prueba lo incierto de la creencia por muchos sostenida de que nuestros antepasados teníanlos por presas del Demonio.

Fundó la Casa de Dementes de Toledo el español don Francisco de Ortiz, á la sazón Nuncio en España por el Papa Sixto IV, y anteriormente Canónigo.

Desde el siglo XVI se viene dando ese nombre a la casa y calle donde se encontraba aquella, que es la del *Nuncio Viejo*, junto a la Plazuela de los Postes. La casa del *Nuncio Nuevo* fué construida por el Cardenal Loren-

zana, que edificó también la Universidad nueva, más tarde Instituto de Segunda Enseñanza.

Hay una curiosa anécdota del Cardenal Lorenzana, que explica las mejoras que introdujo en Toledo durante su estadía en la imperial ciudad rigiendo la mitra primada, como antes estuvo en el obispado de Sigüenza. Parece ser que conociendo su energía y altas dotes, alguien a su llegada a Toledo, escribió en la escalera del Palacio Arzobispal:

«No se llama Lorenzana,
que se llama Ana-Lorenza;
y en la iglesia toledana
hará lo que hizo en Sigüenza.»

Y se cuenta que el Arzobispo escribió debajo:

«No me llamo Ana-Lorenza,
que me llamo Lorenzana,
y haré aquí, como en Sigüenza,
pues lo que me dé la gana.»

La creación de aquel edificio y otras mejoras de Lorenzana, dieron fe de su promesa.



Fot.ª Rodríguez.

— IMPORTANTE —

PARA NUESTROS LECTORES

HEMOS recibido repetidas reclamaciones de varios suscriptores, pidiendo el envío del número correspondiente a Diciembre pasado, que dicen no haber recibido.

Efectivamente no le han recibido, porque aún no se ha mandado. Hemos retrasado su publicación, porque ha de ser dedicado todo él al ilustre pintor toledano Luis Tristán, coincidiendo con su centenario, para el cual nos faltan unas ilustraciones

Le estamos confeccionando ya, y muy pronto será repartido, cumpliendo este compromiso con nuestros lectores, los que sabrán disculparnos.



De la ciudad
de los encantos

Los dulces silencios

(ante los cobertizos)

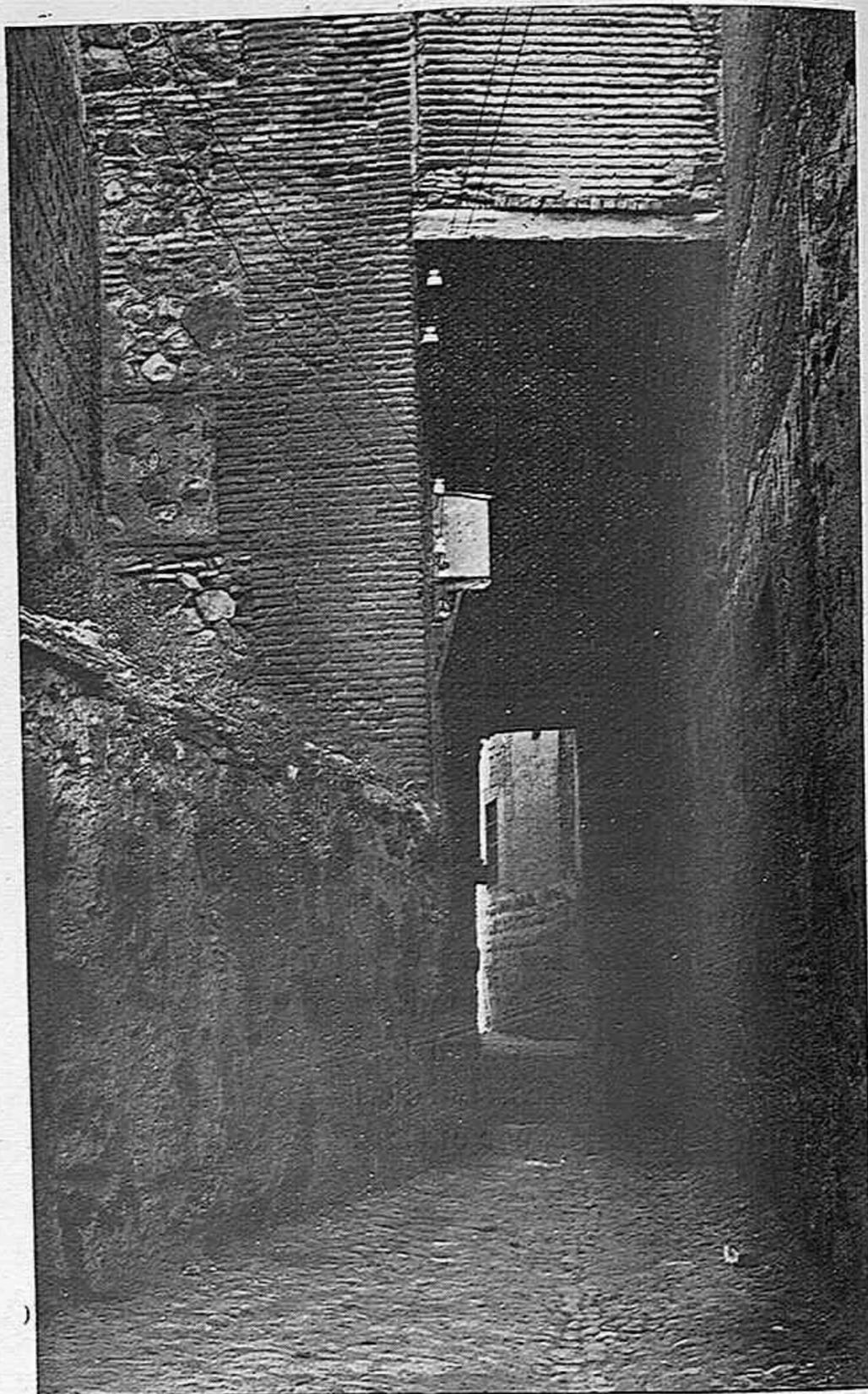


*a Luna derramó su luz de aurora
dándole al cobertizo nueva vida,
y la luz del farol, empobrecida
quedóse en el misterio de la hora.*

*Ante la Cruz, mi alma pecadora
estuvo largo tiempo confundida,
hasta cicatrizar la vieja herida
que abrióle una pasión engañadora.*

*Bajo el silencio, todo resucita,
y el pecho miserable necesita
un rayo de la eterna llamarada,*

*para vivir en paz y silencioso,
igual que el cobertizo misterioso
a quien besa la Luna enamorada.*



Fot. Comendador.

— VICENTE MENA PÉREZ —

CÓMO HAN VISTO TOLEDO Y SU PAISAJE, ALGUNOS ESCRITORES DEL SIGLO XIX

Gustavo Adolfo Bécquer.

Como prosista, el exquisito autor de las «Rimas» encarna una transición. Todo el lirismo germánico de sus ascendientes, hincha su fantasía hasta rebasar los cauces románticos, desbordándose en una prosa diáfana, tersa, sencilla, impregnada a trozos de una nostalgia enfermiza.....

Bécquer ama la Leyenda; hace de esta linda tapada su novia eterna; y se satisface con ser un trovador, a distancia de su rodrigona, la vieja Historia. Por eso el Toledo que Bécquer vé, es un Toledo fantástico, en que el claro de luna, las sombras de la noche, el arco roto y triste, o el gemir del aire en las escondidas plazoletas, riman armónicamente con su espíritu, dispuesto siempre al ensueño, abierto a todo lo misterioso, propicio a arrojarse ante lo inesperado; a creer y a orar. Hasta cuando escribe en prosa, es poeta; acaso más poeta que cuando escribe en verso.....

Leyendo «La ajorca de oro» «El Cristo de la Calavera» «La rosa de Pasión» y sobre todo «Tres fechas» y «El beso» donde el guantelete de piedra del vengador, adquiere una vibración calderoniana, se aprecia como, con los materiales del más puro realismo, la musa de Bécquer combina idilios románticos o poéticos desenlaces. Y es que Bécquer, es el puente entre el romanticismo y el naturalismo, es la ternura, es la piedad; y con semejantes musas, se unen las riberas más opuestas, ya que un caudal de tal sentimentalismo necesita desbordarse con magnífica opulencia.....

En Toledo, Bécquer sólo persigue sombras; escudos mutilados, calles estrechas, rejas floridas, carcomidos balcones donde su musa puede cernerse melancólicamente, con la facilidad de los gerifaltes de antaño. Busca las ruinas abandonadas, los rincones desiertos, los cristos agonizantes, siguiendo la inspiración de su corazón desgarrado.....

En cuanto al paisaje, es distinto. Generalmente describe acumulando parrafadas, como todos los escritores de su generación. Tiene una tendencia natural a la extensión, a la exaltación lírica y a la pompa asiática. Fue un precursor de Castelar. Oigamos en apoyo nuestro cómo pinta el paisaje desde Tavera.

«La vega que extendiéndose a nuestros

pies se dilataba hasta las ondulantes colinas que se elevan en su fondo como las gradas de un colosal anfiteatro, asemejábanse con sus oscuros manchones de césped y las anchas líneas amarillentas y rojas de su terreno arcilloso, a una alfombra sin límites, en la que podíamos admirar la armónica gradación de los colores que se confundían y debilitaban, marcando así, sus diferentes términos y desigualdades. A nuestra izquierda y escondiéndose por intervalos entre el follaje de sus orillas, el río se alejaba, besando los sauces que sombrean su ribera y estrellándose contra los molinos que detienen su curso, hasta bañar las blancas paredes de la Fábrica de Armas que aparece en su margen en medio de un bosque de verdura.»

Hay aquí, indudablemente un poco de exceso de fronda; pero la fina sensibilidad de Bécquer sabe buscar un encanto nuevo para terminar la descripción.

El poeta, a semejanza de Toledo, está siempre triste. No conoce la ironía, como el lapidario Gautier. En el arpa silenciosa que duerme olvidada en el oscuro de la vieja Tolaitola, tañe la cuerda más lírica; acaso la que va más recta al corazón del lector.....

Galdós.

El viejo Maestro, titán de los novelistas contemporáneos, tuvo siempre cierta predilección literaria por Toledo. La terminación de la segunda serie de Episodios Nacionales, ocurre en un cigarral toledano, cerca de Mirabel. Torquemada y otros héroes de la epopeya galdosiana, proceden de algunos pueblos de la provincia. Pero donde Galdós resume todas sus andanzas toledanas, es en los dos tomos últimos de «Angel Guerra.»

¡Con qué paciencia y con qué arte penetra Galdós en la vida de la ciudad, en sus interiores humildes, en el temblor humano de sus calles y plazoletas, en el ir y venir de los clérigos por la Santa Catedral!..... Galdós es un guía admirable, que nos va enseñando los entresijos artísticos de la inmensa Toledo. La conoce con la seguridad de un indígena y penetra en sus vidas con la sagacidad de un penitenciario.

Se ha hablado, por algunos malandrines que sin duda no se leyeron a nuestros clásicos del siglo de oro, de la prosa de Galdós, cali-

ficándola de agarbanzada. Castiza y muy española es la prosa del Maestro; libre de todo sabor extranjero y hermana legítima del «Lazarillo» y las «Novelas Ejemplares». Un realismo profundo, espolvorea todas sus concepciones, aun las más simbólicas. Por donde quiera que se le mire, Galdós resultará siempre el español representativo. Lo que domina Galdós sobre todo es el paisaje. Su protagonista va desde el cigarral a la Virgen del Valle «por caminos polvorosos y solitarios entre cercas de tapial de tierra, de un color de ocre tan vivo que parecen amasijos de rapé.»

Y más abajo, contempla la ciudad de noche, desde el Valle, uno de los panoramas más hermosos del mundo. «Gozaba lo increíble con el espectáculo de las márgenes de áspero cantil, que a la luz de la luna ofrecen un claro obscuro pavoroso y sublime, paisaje dantesco en el cual las calvas peñas, la corriente cenagosa y arremolinada, la barca misma; hermana de la de Aqueronte, sobrecogen el ánimo y encariñan la voluntad con las arideces de la vida ascética.....»

¿Para qué seguir? A la fuerza creadora de un Balzac, une Galdós la ternura, de un Dickens. Sigamos pues adelante, descubriéndonos ante el único coloso literario que ha tenido el siglo XIX.

Blasco Ibáñez.

El admirable colorista levantino, se asomó un poco de prisa a Toledo. Llegó una mañana, con la retina llena de la luz de «La Barraca» y calándose unas gafas políticas, se internó en la Catedral. Sabido es que la literatura y la política, nunca hicieron buenas migas y así, no es extraño que un paisajista de la talla de Blasco Ibáñez, apenas nos dé una pequeña pincelada frente a Toledo. Su verbo, tan jugoso y sensual, se enfría bajo las naves de la Primada, naufragando a veces entre oleadas de oratoria mediterránea....

Sólo una vez contempla la ciudad desde lo alto del departamento de las campanas y su vista no le sugiere más que cuatro líneas incoloras.

«Las casas,—dice—desaparecían entre el oleaje de cúpulas, torres y ábsides. Era imposible volver la vista a punto alguno sin tropezar con parroquias, iglesias, conventos y antiguos hospitales. La religión había absorbido al Toledo industrial de otros siglos, y aún guardaba bajo su caparazón de piedra a la ciudad muerta.....»

Esto es todo cuanto se le ocurre ante el maravilloso cuadro que tiene a sus pies. Claro que Blasco, siempre es Blasco; y una noche sube a los claustros altos con Sagrario,

y solos, en la cuádruple galería sueñan ante «el jardín obscuro con sus penachos negros y ondulantes.....»

Manuel B. Cossío.

Este gran maestro al reconstituir la vida del Greco, da unas pinceladas admirables, de una justeza de líneas que debieran pasar a las antologías. «Toledo,—escribe—era entonces y continúa siendo la ciudad que ofrece el conjunto más acabado y característico de todo lo que ha sido la tierra y la civilización genuinamente españolas; el resumen más intenso, brillante y sugestivo de historia patria. Toledo expresa de un modo perfecto la compenetración de los dos elementos capitales de la cultura nacional; el cristiano y el árabe.»

Cossío es el escritor español que más adentro ha penetrado en el alma de la raza. Mezcla la historia a los ingredientes de la realidad, con tan soberana pujanza, que Toledo emerge de sus páginas con aquella sobriedad, y aquel justo trazo de pincel que dió vida a los famosos caballeros del Entierro.

He aquí una muestra de su estilo. «Difícil es encontrar una ciudad más pintoresca que Toledo, donde a una excepcional situación topográfica—áspera y elevada roca de granito apretadamente ceñida por el profundo cauce del Tajo—se junta el espectáculo de cien civilizaciones apiñadas, cuyos restos conviven formando innumerables iglesias y conventos, viviendas góticas, mudéjares y platerescas, empinados y estrechos callejones moriscos, cuadro real casi vivo y casi intacto en suma, de un pueblo donde cada piedra es una voz que habla al espíritu.....»

Ante el cuadro del gran Dominico, hace Cossío un estudio de la raza; la tristeza, el misticismo, la entraña simbólica del cuadro surgen de la pluma de nuestro admirado autor, con una prosa en que el erudito y el poeta se compenetran a maravilla. Oigamos su sagaz observación frente al Entierro del Conde de Orgaz.

«No sólo es místico, sino místico castellano; porque desde el fúnebre argumento puramente local, sin importancia para nadie, ni en sitio alguno al no ser en Toledo, hasta el lóbrego fondo perdido que nos alcanza a iluminar los blandones, todo es recogido, familiar, serio, triste; todo mira hacia adentro, todo es esencialmente contemplativo. Y cadáver, santos, monjes, clérigos y caballeros, todos parecen encerrados en su *castillo interior* y en él deleitándose.....»

Félix Urabayen.

FELICES REALIDADES

El VII Centenario de la Catedral Primada



A reunión de personalidades y autoridades de la capital y la provincia, que iba a convocar el Emmo. Cardenal, según dijimos en nuestro número anterior, ha tenido lugar ya, asistiendo a ella numerosos y distinguidos elementos de Toledo y de sus pueblos más importantes.

Celebróse en el Palacio Arzobispal presidida por el Prelado, el que expuso la labor que había realizado de acuerdo con el Cabildo, preliminar de la solemne grandiosidad que se va a conmemorar.

Expuso también el ante-proyecto de las fiestas que se celebrarán, el que mereció la aprobación de todos, así como también la formación de las juntas general y directiva y de las diversas comisiones que han de actuar, integradas por los más valiosos elementos, que son la más firme garantía del éxito.

Actuará también una Junta en Madrid, integrada por las más ilustres personalidades: aristócratas, artistas, críticos y literatos.

Forma la Junta Directiva, como Presidente de honor S. M. el Rey, y como Presidente efectivo S. E. Cardenal Dr. Reig.

El programa propuesto y aceptado unánimemente consiste en lo siguiente: Coronación de la Patrona de Toledo Nuestra Señora del Sagrario—fiesta sublime a la que prestarán todos los toledanos el mayor cariño, ya que tienen para ella su más fervorosa devoción—; soberbia exposición de arte catedralicio—del arte maravilloso y único de la Catedral toledana—; traslado de los restos del Cardenal Jiménez de la Rada, fundador de la Catedral, o en caso de imposibilidad de esto, erección de un monumento a tan egregio Prelado en el Templo Primado; exposición y procesión de Custodias, de toda la diócesis, que presidirá la nuestra, orgullo del tesoro de nuestra Catedral, y un congreso internacional de Turismo. Esto además, de otras varias fiestas de más gran importancia y otros muchos festejos populares,

que unas y otros se concretarán inmediatamente. Por todo esto mereció el Prelado y el Cabildo Catedral las más sinceras felicitaciones, ofreciendo todos los asistentes su más decidida e íntegra colaboración.

Días después reunió el Dr. Reig a todas las damas toledanas para formar la Comisión femenina que ha de actuar conjuntamente con la de los caballeros, nombrando la Junta y exponiendo el programa que mereció la misma felicitación y los mismos valiosos ofrecimientos de la mujer toledana.

Nombróse también una Comisión de señoras en Madrid.

De esta Junta se nombró Presidenta honoraria a nuestra bella soberana, la Reina Victoria Eugenia, que con su augusto esposo acudirá esos días a presidir los actos que han de celebrarse en estas grandiosas fiestas, que serán no sólo las más grandes de Toledo, sino las más grandes, las más fastuosas de toda España.

Después han empezado a reunirse las comisiones, actuando todas ellas con las más plausibles iniciativas y actividades.

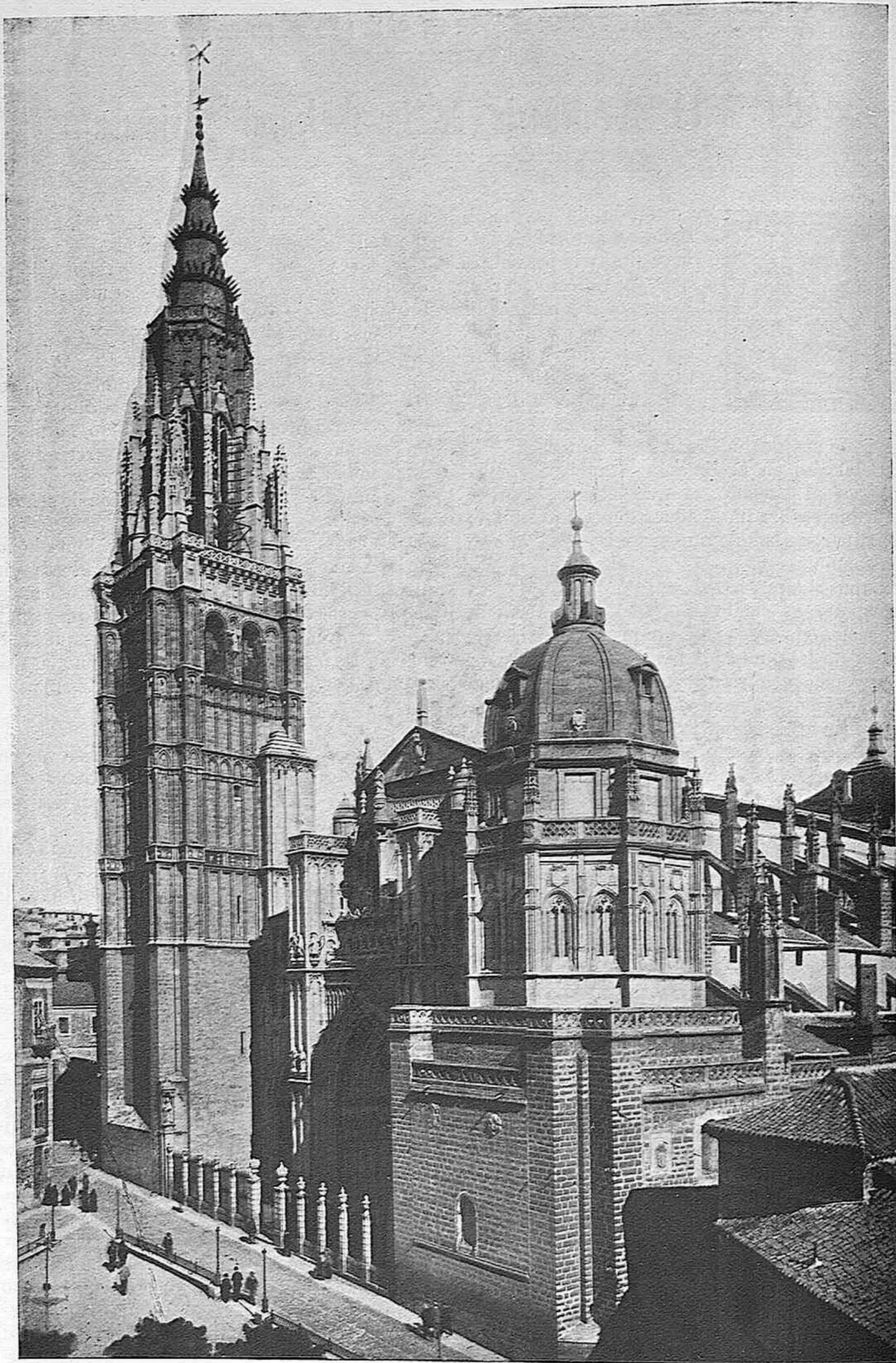
Como primera realidad está el sello del Centenario, cuyo dibujo reproducimos, el que ha hecho magistralmente, como toda su obra, el notable artista toledano, nuestro compañero Buenaventura Sánchez Comendador, al que una vez más hemos de felicitar.

En la primera reunión general celebrada, que reseñamos, nuestro director ofreció la creación de una gran revista dedicada solo al Centenario, ofrecimiento desinteresado como toda nuestra labor, que hemos sostenido, pero que aún no se ha concretado ante el proyecto de la directiva de hacer ella un boletín con el mismo objeto.

Mientras esto se decide, nosotros pondremos en este asunto todo nuestro gran interés—como siempre hemos tenido—publicando sucesivamente artículos y fotografías de la Catedral—más intensamente que hasta aquí—, empezando por las páginas que siguen, las que continuaremos en todos los números siguientes.

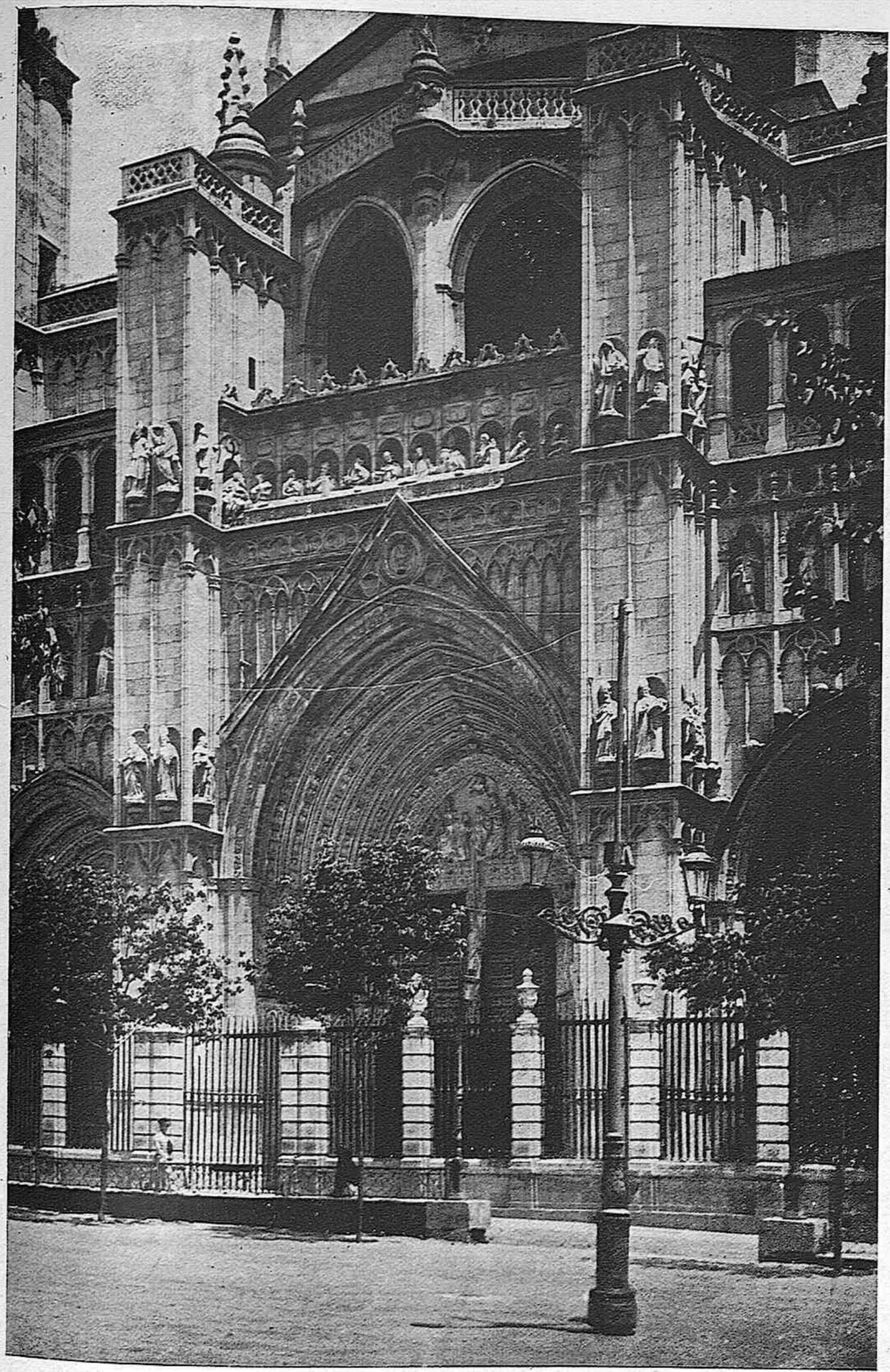


Sello del Centenario.



Fachada principal de la Catedral.

Fot.ª Rodríguez.



Portada principal de la Catedral.

Fot.ª N. Claveria.



Fot.ª Rodríguez.

Ciganales de Toledo



AÑANITA de niebla, tarde de paseo, dicen las toledanas en su Toledo; así reza el refrán, y hoy hace cumplido.

Mañana áspera y neblinosa la de este día, y tarde apacible, soleada, y pura, propicia para el paseo que nos deleita, y que damos fuera de la ciudad, en busca de tranquilidad y de reposo.

¿Y dónde mejor que en un cigarral como este, agradablemente pintoresco y sencillamente poético?

Amamos tanto los lugares agrestes y codiciaderos, que al hallarnos fuera de su recinto sentimos una honda y mística tristeza.

La vida deslízase aquí como el sabio la deseara; descansada, humilde, regocijada, llena sin embargo de amenidad y gracia.

Y así quisiéramos poderla vivir nosotros siempre; porque la demás, cansa; agobia; entristece.

Cuántas veces hemos respirado el aire que orea los altozanos y declives de los cigarrales, nos hemos sentido otros, y a nuestra memoria acuden los versos del poeta cantando su paz; esa paz que es la que llena el alma de contento y bienestar.

Cigarrales de Toledo; oasis de bienandanza confortadora, para vosotros guarda siempre mi corazón un prolongado latido, y mis labios, unos versos, suaves, regalados y dulces.

LUIS DE TOLEDO



¿Cómo vivían los toledanos ayer y antes de ayer



ANTE el ruego del director de esta revista para que le envíe unas cuartillas, voy a complacerle, pero como estoy persuadido de que en este género de revistas lo que debe preferirse para dar gusto a la generalidad de los lectores

son los dibujos, le remito unos cuantos, de asuntos poco o nada conocidos, y las líneas de texto estrictamente necesarias para explicarlos.

Clara opuesta al Instituto. Mis amigos y parientes allí lo habían visto durante otros veinte o treinta años.

Este boceto sirve para estudiar la manera y forma de componer y dibujar del gran artista, y al decir boceto y serlo, tiene todas las promesas y valentías y no se encubre con los primores de una ejecución esmerada.

El gran público que busca lo bonito y aparatoso no encontrará, no puede encontrar la belleza de un boceto, pero aunque sea vanidoso alarde, yo tengo por juro de herencia y de perseverante afición otra manera de pensar y prefiero los bocetos, donde se presenta el alma del artista sin vestiduras.

Por el momento no voy a hacer otra cosa que mirar a las paredes de la habitación donde me encuentro. Mi propia casa es y ha sido siempre un arrabal de la Imperial Ciudad, y bien saben cuantos han traspasado sus umbrales, que vivo como un toledano, por añadidura mozárabe, y que habiendo recibido la consagración de hablar en nombre de Toledo con título legítimo, sé agradecerlo.

Comenzaremos por un cuadro del Greco. Son estas pinturas lo más conocido, y lo más ignorado, eterno misterio que permite todas las divagaciones y fantasías y no pocos desatinados juicios.

El cuadro a que me refiero representa la Adoración de los pastores y es un sencillo boceto, que pertenecía hace más de 30 años a un Sr. D. Braulio que habitaba en la esquina de la calle de Santa



Boceto del Greco.

Todavía no se han querido enterar muchas gentes de que el Greco nunca estuvo loco ni desequilibrado mentalmente; perseguía un ideal de belleza por él soñado, algunos cuadros parecen sinfonías de colores y lo divino lo buscaba en el cielo de su fantasía y muchas veces trataba de sorprender en las fisonomías extrañas de los enajenados, las dislocaciones místicas de aquéllos sublimes desventurados.

Tan grande ha sido mi entusiasmo por los cuadros del Greco, que mi amigo Manuel Ramírez, distinguido profesor de pintura, desgraciadamente fallecido, me hizo hace

años un retrato cuyo fondo es un paisaje del Greco, que le remito.

**

Voy a mirar a otro lado de la habitación donde me encuentro. Cuando Bayeu se encargó de la decoración con pinturas del claustro de la Catedral, reservo para sus propias manos el muro que tiene paredes contiguas a la Iglesia de San Pedro, capilla de la Catedral.

En los otros muros pintó Maella y como las paredes padecían de censurable humedad, los cuadros se fueron cayendo a pedazos y en uno de ellos solo ha respetado (de una maravillosa compostura) la parte superior, pero el boceto que hizo Maella se considera de los mejores. Si algún día se intentara renovar el cuadro, el boceto que poseo estará a disposición del Cabildo de la Catedral.

Las aguas del Tajo dicen que tuvieron arenas de oro, éstas se agotaron; cuentan que las utilizaban para hermosearse las damas romanas, las toledanas no la utilizaban sino para refrescar el ardor de la sangre mora que corre por nuestras venas, pero las arenas de oro y la hermosura de las leyendas, la poesía que emerge del aprisionado cauce en la trágica cortadura, eso no muere, no morirá nunca.

Decía hace muchos años en la aurora de mi vida, y vuelvo a repetirlo en el ocaso:



Boceto de un fresco de Bayeu.



Retrato de D. Gustavo Morales.

El Misisipí, el Amazonas, el Plata: agua, agua, mucha agua.

El Tajo, el Ebro, el Guadalquivir: la eterna poesía, gloria, mucha gloria.

Gustavo Morales.

M. de la R.

Las precedentes cuartillas del Sr. Morales, demuestran firmemente su sincero afecto, su sentida admiración para Toledo, cuyo título de toledano ostenta con verdadero orgullo, con la más íntima de las satisfacciones.

Siempre y para todo momento, es el toledano más decidido y más enamorado de su pueblo.

Su casa, que él ha empezado a describir en este artículo, es una típica y verdadera casona toledana: es la casa de un toledano de recio abolengo.

Por eso nos complacen tanto estas sus cuartillas, que aparte de su valor literario, tienen la mayor idealidad para Toledo.

La danza de MDXXV ⁽¹⁾



O produjo menor regocijo, en aquel pueblo tan noble como sencillo, el festejo que, conforme a contrato estipulado por la Catedral toledana, tuvieron a su cargo Juan Correa y Bautista Valdivieso.

La antevíspera del solemnisimo día de la Asunción de Nuestra Señora, habían acudido a Toledo miles de forasteros; y en la víspera se acentuó más la afluencia con la llegada de la mayor parte del vecindario de Bargas, de Olias del Rey, de Ajofrín, de Sonseca y de cuantos pueblos se extienden en derredor de la entonces verdadera Babel, de la imperial y cortesana urbe.

Por la Herrería y el Torno de las Carretas quedan apiñados un centenar de galeras y de carromatos; las posadas son incapaces, ya para albergar cuantas personas han acudido a presenciar las fiestas. Hasta los soporales de Zocodover truécense, por espacio de dos noches consecutivas, en amplísimos camastros donde plácidamente logran las gentes conciliar el sueño y reposar del ajetreo del día.

Y llega el momento oportuno. Los carros para la fiesta están preparados; los danzantes propicios a alegrar a la muchedumbre; el tamborino hace sonar redobles y parcheos; el ensordecedor griterío se acrecienta, mezclándose la bulla de los de abajo, de los andantes, con los que desde arriba, acomodados en voladas rejas y en corridos balcones, que guarnecen sencillos tapices y valiosos reporteros, llaman la atención y saludan con grande alborozo a cuantos conocidos transitan por la calle.

Los pícaros y tahures, las mozas de partido, la soldadesca y el villano, con pujos de hidalguillo, causan la pesadilla del alguacil y del corchete.

La fiesta ha terminado. En flácidos caballos, en tardos ruchos y chirriadores carromatos regresan a sus pueblerinos hogares, pletóricos de gozo, los asendereados forasteros, dando al aire sus risas y cantares la gente moza, y jóvenes y viejos deseando

arribar a sus lugares para llevar la envidia a los que allí permanecieron y por cicatería no acudieron a disfrutar de la algazara y del esplendor de la capital.

¿Y qué fué la fiesta? No es sencillo el describirla.

Mas como rancios papeles pueden asesorarnos grandemente, concretémonos a transcribir algunos apuntes; que éstos reflejarán de modo fidelísimo cuanto integró la danza de Valdivieso y de Correa, al par que nos harán conocer así la fiesta como añejas costumbres, y precios de jornales, de materiales y hasta de municiones de boca, y la tan detallada redacción y minuciosa contabilidad que imprimía la Catedral Primada con referencia a las diversiones con que solemnizaba excelsas efemérides.

Dicen los administrativos apuntes, siguiendo su esencial orden y ortográfica exposición y tecnicismo:

«Del bocasin colorado para quatro sayas de las amaçonas y un corpeçuelo fueron menester treinta y dos varas y media, las treze y media a quarenta y dos y las dezinieve a quarenta y quatro; se mercaron tres varas a veinte y ocho que montan ochenta y quatro maravedis.

»De la hechura destas sayas y destos auitos de los negros llevo el sastre un ducado.

»De dezisiete cueros plateados y dorados para encima de los auitos de anjeo que llevaron los negros cada uno a medio rreal montaron ocho rreales y medio.

»Del cañamo de que se hicieron los salvajes, que eran quatro, fueron menester para vestidos y para cabelleras onze libras y media que montaron cinco rreales y medio y un quartillo.

»De los cascabeles, que eran treinta y dos dozenas, para cada negro quatro dozenas y para cada salvaje otras quatro, que eran quatro negros y quatro salvajes, llevaron siete rreales.

»De madera para los carretones, que llevaron tres quartones y tres tablas, sin los pilares que eran de tornero y sin las rruedas, las tablas a rreal y seis maravedis y los quartones a dos rreales, y de traer de los ganapanes catorze maravedis.

»De los aros para hazer los arcos de los zinborrios y pechinas un rreal y una tarja.

»De los pilares, que eran ocho de tornero

(1) Páginas del libro «Estudio histórico crítico del Teatro en Toledo durante los siglos XVI y XVII.»

y puso la madera, cada uno a rreal y quatro, que montan ocho rreales y treinta y dos maravedis.

»De madera y hechura de las cabezas de las porras, que eran quatro para los negros, catorze maravedis, que montan todo cinquenta maravedis.

»De ocho ruedas, que eran de aliso, para los carros, que costo cada una medio rreal, montaron quatro rreales.

»De las clavijas para las dichas ruedas, que eran con sus chavetas cada una a cinco maravedis, montaron quarenta maravedis.

»De los rrejones en que yban errejonados los pilares, que eran ocho, costaron medio rreal que salen mas de a dos maravedis.

»De clavazon, que eran caravis de entrechilla y de chilla y de uellotes, dos rreales.

»De tachuelas para clavar los aros dozientas a seis maravedis el ciento.

»De la hechura de los carros de carpinteria, el sabado tres oficiales, los dos a dos reales y el uno a rreal y medio; el domingo dos oficiales, el uno a dos rreales y el otro a rreal y medio; y el lunes un oficial a dos reales, que montan todo onze reales.

»De papel para empapelar los zimborrios y pechinas y arcos, y de oropel de papel un rreal, que eran tres manos, a mas de onze la mano, y de oropel dos onças a medio rreal, que montan dos rreales.

»De un carton, para hazer los candeleros, que costó seis maravedis, y nueve maravedis de candelas para velar las tres noches, que montan quinze maravedis.

»De madera y hechura de quatro escudos, que llevaban los salvajes, y de madera y hechura de quatro navajones, que llevaban las amazonas, por todo tres rreales.

»Del molde en que se amoldaron los negros, que eran de nogal, tres rreales.

»De tres bonetillos de cordecitas negras, por cuero, y todo dos rreales y diez maravedis.

»Llevo el pintor por pintar los carros y quatro máscaras de negros, y por el betun para teñir las piernas y los brazos, un ducado.

»De quatro mascararas de los salvajes, cada una a rreal, que montan quatro rreales.

»De quatro bastones hechos de tornero, por cada uno un quarto, que llevaban los salvajes, montan medio rreal.

»Del tamborino costo seis rreales.

»De quatro ganapanes, por que llevaron los carros, quatro rreales y medio.

»De platear los quatro esqudos, y las quatro porras de los negros, y las quatro flechas, y los quatro navajones, y las argollas, y las quatro cadenas, por todo esto ygalado, seis rreales.

»De hilo, para poner en trenzas el cáñamo de los salvajes y para coser los vestidos de los negros, un rreal y nueve maravedis.

»De una dozena de agujetas, para abrochar las sayas y auitos, doze maravedis.

»De cola y trapos y harija, para hazer las máscaras de los negros, un rreal y seis maravedis.

»De cera, para encerrar estas dichas máscaras, quatro onças, medio rreal.

»De huevos y azeite, para sentar el betun negro en las piernas y braços, siete huevos a tres blancas, y dos maravedis de azeite, que montan XIII.»

Tan cronológicamente llevábase la administración que, apuntado quanto a los carros se refiere y una vez realizados todos los preparativos, anótase el agasajo con que fueron obsequiados los ganapanes, la vispera de la función, y el frugal y bien económico almuerzo del gran día, pues léese:

«Un açumbre de vino, la bispera que bevieron, doze maravedis, y otro el dia en la tarde, otros doze que son veinte y quatro.

»Almorzaron, el dia de nuestra señora en la mañana, pan y uvas y higos y vino, llevo a rreal y medio.»

Y pasada la fiesta se suceden las apuntes hasta terminar con la del abono de jornales a las personas que en ella tomaron parte, y en cuyas notas se detalla que:

«Costaron las argollas, que eran treinta y quatro, a blanca cada una, que son medio rreal.

»De las cabelleras, que eran tres para las amazonas de alquiler, a quartillo cada una, que son veinte y cinco y medio.

»De texer el cañamo para los salvajes y cosello en las calças y jubones encarnados, tres rreales.

»De quatro parez de zapatos blancos para los negros, a treinta maravedis cada par, que montan ciento y veinte.

»De las cuerdas de que se hizieron las quatro cadenas, ocho maravedis.

»De quatro pañetes para los negros, cada par a medio rreal el par, que son dos rreales.

»De qatorze danzantes, que fueron quatro salvajes, quatro negros, y quatro amazonas, y un rrey de los negros, y una reina de las amazonas, los doze que yvan a pie a tres reales, a rreal por la bispera y a dos por el dia, y a dos rreales por los que eran rrey y reina, que monta todo quarenta reales.»

Antonio de Aguirre

ARTISTAS TOLEDANOS

El artífice Julio Pascual

Mo es desconocido para nuestros lectores este notable artista toledano, al que hemos dedicado nuestra atención infinidad de veces, siempre con sobrada razón y con el mayor orgullo para nosotros.

Es él, el restaurador del famoso arte de los hierros toledanos, que al denominarlos así, no hace falta más elogios, y menos aún si los decimos hierros de Julio Pascual.

Obra de este nuestro gran artista, conocida y admirada en todo el mundo; la más apreciada por artistas y críticos, que con decir únicamente su nombre, con decir que es suya, está hecha su apología.

Y este su firme triunfo y merecido como pocos, triunfo que todo Toledo —por excepción en este caso su pueblo le aplaude — estima y reconoce, no ha envanecido al artífice; no le ha producido ninguna de las tantas consecuencias que en otros hombres produce.

Julio Pascual es el mismo siempre: es el artista modesto, laborioso, inteligente, entusiasta decidido de sus obras, en las que pone toda su alma, como si fuera lo primero que hiciera.

Para todas tiene su mayor interés, lo mismo para la grande que para la pequeña, para la que va a ser muy expuesta, como

para la que va a permanecer en el incógnito.

Es el hombre que viviendo su vida, apartado en absoluto de la realidad, se entrega a ella por completo, y ella es todo arte, todo idealidad: sus talleres, su casa y su escuela.

Abstraído de todo, es el artista admirable, aquel Julio Pascual de antaño, que vivía solo por y para sus hierros.

Exento de vanidades, sin influencias de ninguna cosa, continúa su meritísima obra, cada vez más suya.

Julio Pascual es el artífice exquisito, el gran dominador de su arte, del que Toledo puede sentirse orgulloso, y con los toledanos, todos los españoles.

Es él, con el ceramista talaverano Ruiz de Luna, el valor imponderable de nuestro arte.

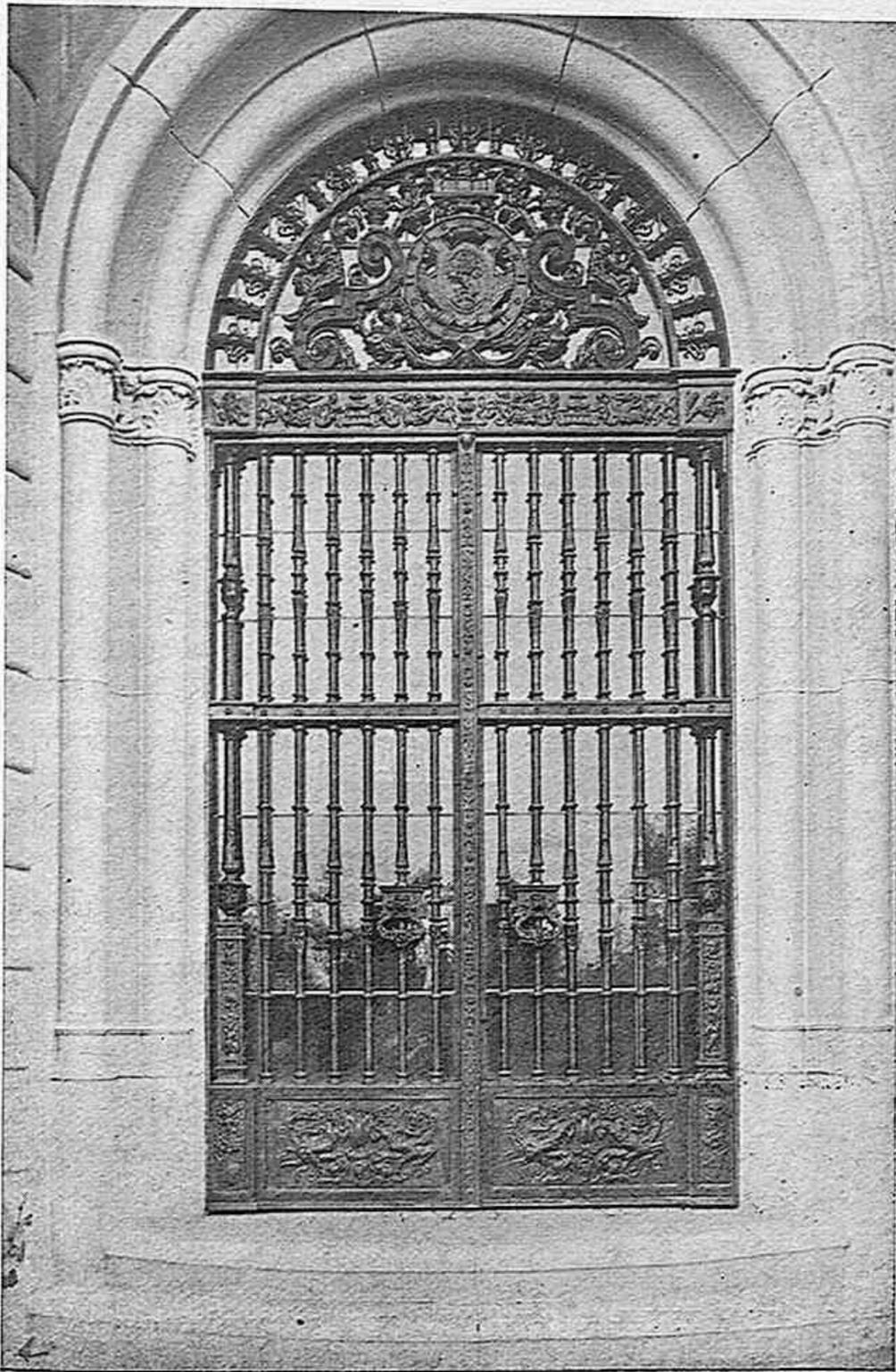
Unimos siempre con verdadero placer y con no menos razón estos nombres, porque son ambos los continuadores de la gloria del Toledo único.

El orgullo del Toledo de nuestros días.

Sus obras, no otra cosa, lo dicen y lo afirman cada día.

Una reciente de Pascual, la que motiva estas cuartillas, lo confirma plena e inequebrantablemente.

Es esta, dos lindas rejas, de



Reja del zaguán.

grandísimas proporciones y de traza vigorosa y soberbia, que ha hecho para el grandioso Palacio de La Sisle.

Son ellas—que reproducimos—una verdadera filigrana; una, bella y austera para la entrada principal del Palacio—de los jardines—y otra maravillosa, exquisita, para el zaguán.

Ambas, obras admirables que nada tienen que envidiar a las de los célebres rejeros de antaño, de los cuales ya es su sucesor muy digno en la Catedral Primada, donde su labor nada envidia a la del más prestigioso de aquéllos grandes maestros.

En esta misma Catedral ha de ser también el continuador de sus grandes artífices, pero en otro aspecto: en las próximas festividades del Centenario, ha de coronarse a la Virgen del Sagrario.

Nadie mejor que éste, el orfebre más com-



Reja de los jardines.

pleto y exquisito; nadie como Julio Pascual, ni dentro ni fuera de Toledo, puede hacer la corona para nuestra patrona.

Maestro en todo, lo es también en la obra pequeña, fina, de orfebrería: diganlo sino, sumavillosa arquita de plata repujada—que fué premiada en la Exposición Nacional—; el bellissimo Sagrario esmaltado y ornamentado con piedras preciosas que hizo para el opulento Arquitecto bilbaino D. José Luis de Oriol; el lindísimo cáliz que está construyendo ahora también para La Sisle, y otras muchas soberbias obras de esta clase que ha realizado.

Felicitemos sinceramente a los Sres. De Pelizaens—dueños de la Sisle—por el acierto en encargar a Pascual tales obras y por el placer de poseerlas, y felicitamos también al artista maravilloso que así trabaja y así nos honra a todos.





FOTOGRAFÍA CAMARASA.

Los santos varones han terminado su cumplimiento religioso de la tarde, en esta soberbia iglesia del interesante convento toledano, donde hemos pasado unas horas gratísimas, admirando sus bellezas.

Sus moradores, estos esforzados paladines del más sagrado ideal, más admirable todavía porque conocieron la vida con todas sus exquisiteces y las sacrificaron todas, nos han dejado solos en el grandioso patio conventual; en este sublime lugar de evocación y de placidez.

Es la hora del coro, y han marchado todos a cumplir esta diaria y santa obligación.

Hemos distraído nuestros momentos por la galería, contemplando sus columnas, sus cuadros, sus puertas; pero al llegar a la del templo, el rumor de los rezos nos ha detenido. Hémosle contemplado en esta hora sublime de oración.

El espectáculo es interesante, atractivo,

Del Toledo románico

Dulce sueño

por

Santiago
Camarasa



verdaderamente singular, haciéndonos partícipes de su poesía, de su intensa idealidad. ¿Qué más exquisito que esta renunciación absoluta; que esta ofrenda tan íntegra, tan sentida, tan eterna?

Los frailes salen ya; ha terminado el coro, mas le abandonan despacio y todavía con oraciones en sus labios. La interesante sillería se va quedando desierta; el Sol la ilumina con fuerza, destacándose magistralmente sus adornos y sus tallas.

Uno de los sitiales bajos, no se desocupa; el Sol que le ilumina también, no daña los ojos del que le ocupa.

¿Duerme?

¿Sueña?

El exquisito lugar, el sublime momento, su misma vida allí más idealmente vivida ¿a qué si no puede incitar?

¿Qué otros más dulces sueños o gratas pesadillas puede producir?



Bibliografía

El Greco. Homenaje de recordación y

tribuna de los ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼

CON el mundo artístico-industrial español, Richard Gans no necesita de presentaciones ni de elogios.

Su labor por las artes gráficas, es de las más conocidas y de las más plausibles.

De las más admirables; mas si así no fuera, bastaría para ello esta obra a que nos referimos, que ha editado recientemente, alarde de exquisitez literaria y material, que le ha conquistado el más merecido y señalado triunfo.

Richard Gans ha creado en su fundición tipográfica un nuevo tipo, severo y elegante, clásicamente español, que le ha llamado Greco, y para presentarle ha hecho este libro con el mismo título, «El Greco» en el que reverencia al ilustre artista toledano—aunque el hombre fuera cretense—que más que objeto de propaganda, es objeto de lujo, de expansión espiritual.

En él colabora exquisitamente el prestigioso literato M. R. Blanco Belmonte, con unas admirables cuartillas «La España del Renacimiento», en las que se nos muestra como siempre, el gran poeta—qué poesía es esta su bella prosa—el recio escritor, el gran enamorado de nuestra España, cuyas glorias canta—muy especialmente de Toledo—vibrante y rendidamente.

Blanco Belmonte ha sentido la realidad de esta obra, y le ha dado el valor máspreciado y más exquisito, no sólo con su colaboración, sino con la dirección literaria que él ha llevado con acierto insuperable.

Como complemento del libro, reproduce varios sonetos alusivos al genial pintor, de Luis de Góngora y de Fr. Hortensio Parravicino, así como también varios cuadros en colores—maravillosas láminas en cuatromía, autotipia y rotograbado—con opiniones y juicios acerca de ellos, y finalmente dos lindos fragmentos del notable drama en verso «La Dama del Armiño», original de Luis Fernández Ardavín.

Complementa este opúsculo, la parte decorativa: dibujos de ornamentos, cabeceras, iniciales, etc., etc., obra admirable de Salvador Bartolozzi, que ha llevado la dirección artística.

A todos les felicitamos sinceramente.

Recientes publicaciones de la "Editorial

Mundo Latino" ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼ ☼

ENTRE las distintas editoriales españolas que se han dado cuenta de la realidad de su cometido, figura a la cabeza esta «Mundo Latino» cuya gran importancia afirmase de día en día.

Perfectamente conocedora del valor de nuestro idioma y de su prestigio—de los más sólidos hoy—en todo el mundo, y conocedora también de nuestros firmes valores literarios, ha intensificado su producción no ya solo en el aspecto de mayor número de títulos, que esto hace, sino muy especialmente en las grandes tiradas, para abaratar la producción y poder llegar con ella, compitiendo con la extranjera, a los mercados americanos, además de dominar totalmente el de la península.

Por esto es más admirable su labor, eminentemente patriótica, llevando la obra literaria española fuera de sus fronteras.

Entre los tantos nuevos libros que constantemente lanza al público, hemos recibido los siguientes, muy bien editados, y que están consiguiendo un señalado éxito:

El momento de la muerte.—Del doctor César Juarros. Sensacional, atrevida, original e intrigante obra de este eminente doctor, cuya realidad domina nuestro interés hasta la última línea.

Los Frailes de San Benito, tuvieron una vez hambre.—De Eugenio Noel. El recio escritor español, se nos muestra en esta obra con su acostumbrada intensidad y su bella prosa.

El Juez que perdió la conciencia.—De M. Ciges Aparicio. Bonita novela en que el notable literato intriga con una trama de gran interés y correcto estilo.

El amor que vuelve.—De Guida Da Verona, traducido por A. Sopella. Novela pasional de gran atracción, muy interesantemente y sentida.

Constituyen éstas, pues, un nuevo triunfo muy merecido de la «Editorial Mundo Latino», a la que hemos de felicitar, no sólo por ellas, sino por su labor en general tan en favor del libro español.